

hilo, agujas, vestidos, calzado, medias y cuerdas; y de su copioso jugo hacían vino, miel, azúcar y vinagre. Del tronco y de las partes más gruesas de las hojas, bien cocidas, hacían un manjar alimenticio, agradable. Por último, aquella planta era una medicina poderosa para varias enfermedades, y particularmente para las de la orina. Es todavía hoy una de las plantas más valiosas y provechosas para los españoles.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 31.

Encontramos numerosas plantaciones de maíz y de maguey, del cual hacen su vino los naturales.—*Díaz del Castillo*, cap. 62.

(Acercas del cultivo del cacao, véase *El Conquistador Anónimo*, cap. 8 (*Ternaux-Compans*, I, págs. 72-3).

Prestan gran atención á la conservación de los bosques.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 30.

Tenían lugares como corrales de granja para deshojar y desgranar las mazorecas, y graneros para guardar el grano. Estos estaban contruidos en forma cuadrada y eran por lo común de madera..... Cerca de los campos sembrados solían levantar una pequeña torre de madera, ramas y esteras en las que un hombre..... vigilaba y espantaba á los pájaros que llegaban en parvadas á comer el grano tierno.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 29.

Las personas particulares criaban *techichis*, cuadrúpedos... semejantes á pequeños perros, y pavos, codornices, gansos, patos y otras especies de aves. En las casas de los señores se alimentaban pescados, venados, conejos y una gran variedad de pájaros, y en los palacios reales casi todas las clases de cuadrúpedos y animales volátiles de aquellos países, lo mismo que un prodigioso número de animales acuáticos y reptiles.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 31.

Los indios..... se tomaban grandes trabajos para cultivar la cochinilla en las plantaciones de nopal.—*Prescott*, pág. 126, nota 8.

En tiempo del reinado *azteca*, la cochinilla era más común que en la actualidad.—*Al. von Humboldt*, III, pág. 242.

(Relativamente á sus casas de fieras, véase *Cortés*, *Despatches*, págs. 121-23; también véase á *Díaz del Castillo*, cap. 91.)

(Respecto á sus pajareras, véase *Díaz del Castillo*, cap. 91.)

(*Herrera*, III, pág. 61, menciona una casa llena de grullas domesticadas.)

XXVI.—Construcciones.

Parece que este *teocalli* (de *Cholula*) como los..... de *Teotihuacán*..... y *Tlaxcala*..... servían también para sepultura de los reyes y grandes personajes. Esta es la opinión de los naturales, y la conclusión que sugieren las cavidades encontradas en su interior. Hace más de 30 años (antes de 1836)... se encontró una de ellas (en la primera terraza). Era cuadrada y estaba hecha de piedra. Contenía dos cadáveres, ídolos de basalto y muchos vasos pintados y pulidos.—*Nebel*, pl. 17.

(Como un ejemplar de templos piramidales que de hecho son terraplenes grandemente desarrollados para sacrificios, puede tomarse la descripción de *Nebel*, pl. 5, del *teocalli* de *Papanitla*. Toda la pirámide..... está compuesta de siete terrazas colocadas una sobre otra y con el mismo ángulo de inclinación. La base es un cuadrado perfecto, teniendo cada lado 120 pies ingleses. La altura total es de 85. La pirámide está construida de piedras de una substancia arenosa y pardusca, labradas y unidas por capas de mezcla de tres pulgadas de grueso. La gran escalera del centro (del lado del Este) está dividida en dos partes por pequeños nichos..... Los cuatro lados de la pirámide miran hacia los puntos cardinales... La escalera conduce solamente á la séptima terraza.)

Los dos *teocallis* de *Teotihuacán* tenían cuatro pisos principales, cada uno subdividido en escalones; todavía pueden distinguirse los bordes de éstos. El núcleo está formado de arcilla mezclada con pequeñas piedras, y está encajonado por

una muralla gruesa de *tezonlli* ó amigdaloides poroso.—*Humboldt* (*Bullock*, A Description, etc., págs. 43-4).

A diferencia de las pirámides puntiagudas de *Egipto*, éstas (pirámides de *Teotihuacán*) del mismo modo que la mayoría de los *teocallis* de *México*, estaban formadas de distintos pisos y terminaban en una plataforma, sobre la cual probablemente se levantaba una pequeña construcción.—*Latrobe*, págs. 196-97.

Poca duda puede haber acerca de que éstas (pirámides de *Teotihuacán*)..... estaban en el tiempo de la Conquista en el mismo estado en que se encuentran ahora.—*Bullock*, Six etc., pág. 414.

Las dimensiones que se dan ordinariamente á las pirámides de *San Juan Teotihuacán* son las siguientes: *Tonatiuh Itzagal*, la casa del sol, línea de base, 682 pies, altura perpendicular, 180 pies. *Mitzi Itzagal*, la casa de la luna, línea de base, 493 pies, altura 144 pies.—*Latrobe*, pág. 195, nota.

La área de la plataforma (de la pirámide de *Cholula*.....) mide 3,400 yardas cuadradas.—*Latrobe*, pág. 276.

(Acerca de fortificaciones, véase *Clavijero*, lib. VII, cap. 26. Para la defensa de las ciudades usaban varias especies de fortificaciones, tales como paredes y murallas, con sus fortines, palizadas, zanjas y trincheras..... La celebrada muralla que los *Tlaxcaltecas* construyeron en los linderos de la República, que miraban hacia el Este, á fin de defenderse de la invasión de las tropas *mexicanas*..... se extendía de una montaña á otra; era de 6 millas de largo, de 8 pies de altura, sin incluir los fortines, y 18 de espesor. Estaba hecha de piedra y de fina mezcla consistente. No tenía sino una angosta entrada de cerca de 8 pies de ancho y 40 pasos de largo; tal era el espacio entre los dos extremos de la muralla, uno de los cuales rodeaba al otro, formando dos semicírculos con un centro. Respecto de esta muralla, véase *Cortés*, Despatches, pág. 49. La capital de *México*, no obstante que estaba suficientemente fortificada para aquellos tiempos, por su situación natural,

hízose inexpugnable para sus enemigos, debido á la industria de sus habitantes. No se entraba á la ciudad sino por los caminos formados sobre el lago, y para hacerlos todavía más difíciles en tiempo de guerra, construyeron muchas murallas sobre ellos, las cuales estaban interceptadas por varias zanjas hondas, sobre las que había puentes levadizos, quedando defendidas las murallas por buenas trincheras.)

Las más especiales de las fortificaciones de *México* eran los mismos templos, y sobre todo el gran templo que parecía una ciudadela. La muralla que rodeaba el templo entero, los cinco arsenales que allí existían, llenos de toda especie de armas ofensivas y defensivas, y la arquitectura del templo mismo que hacía tan difícil la ascensión á él, nos dejan comprender claramente que en tales edificios, la política, tanto como la religión, tenía su parte, y que se construían no sólo por motivos de superstición, sino también para defensa. Es bien sabido por la historia que se fortificaban en sus templos cuando no podían impedir al enemigo la entrada á la ciudad.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 26.

(*Diego de Godoi* describe una fortaleza sobre una elevación.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 158.)

Quauhquechollan era una ciudad considerable, que contenía de cinco á seis mil familias, favorablemente situada y no menos fortificada por la naturaleza que por el arte. Estaba defendida naturalmente de un lado por una montaña rocallosa y escarpada, y de otro por dos ríos que corrían paralelamente. Toda la ciudad estaba rodeada por una fuerte muralla de piedra y mezcla, de cerca de veinte pies de alto y doce de ancho, con un fortín alrededor, de cerca de tres pies de alto. No había sino cuatro caminos de entrada en los lugares donde los extremos de la muralla eran dobles, formando dos semicírculos.—*Clavijero*, lib. IX, cap. 28.

Había dos caminos públicos que se reparaban anualmente, después de la estación de lluvias.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 39.

(*Cortés*, Despatches, pág. 85, menciona un puente de ma-

dera de diez pasos de ancho, donde se abre la calzada (que conduce á *México*) para permitir que entre y salga el agua libremente, porque crece y baja. Dicho puente también sirve para la seguridad de la ciudad, porque pueden quitarse las vigas largas y anchas de que está formado, y volverse á poner cuantas veces se quiera. Existen muchos puentes como éste en diferentes partes de la ciudad. Dice en otro lugar (pág. 11): Todas las calles de trecho en trecho están abiertas por donde pasa el agua de una calle á otra, y en todas estas entradas, algunas de las cuales son muy anchas, hay también puentes compuestos de muy gruesas y grandes vigas, de gran resistencia, y bien ajustadas. Por muchos de estos puentes pueden pasar hasta diez caballos en fila.)

Sus puentes estaban hechos de piedra ó madera; pero creemos que los de piedra eran extremadamente raros. La especie más singular de puentes, era el que los *españoles* denominaron "de Hamaca." Formábase éste de un número de cuerdas ó ligaduras naturales de un árbol más flexible que el zaus, pero más grueso y más fuerte, llamado en *América* bejuco, dobladas y entretrejidas y cuyas extremidades estaban amarradas en los árboles de uno y otro lado del río, quedando suspendida en el aire á modo de columpio, la trenza ó red formada por las cuerdas.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 39.

Hay un antiguo puente *mexicano* cerca de *Tezcoco*, que parece ser el primitivo puente de los bergantines..... este puente tiene una luz de cerca de 20 pies, y es curioso, porque manifiesta cuán próximos estaban los *mexicanos* de haber llegado á la idea del arco. Tiene la forma de un techo que descansa sobre dos contrafuertes, y está compuesto de dos partes de piedra con bordes hacia arriba, y mezcla en los intersticios, siendo dichas partes de forma bastante irregular para impedir su ajuste, como las piedras de arcos verdaderos.—*Tylor*, *Anahuac*, págs. 153-54.

(*Prescott* pone en duda la antigüedad del arco de piedra cerca de *Tlaxcala*.—I, pág. 427, nota 1ª)

(La habilidad de los *mexicanos* para construir puentes de madera fué de gran utilidad para *Cortés* en su expedición á *Honduras*. Véase *Cortés*, *Fifth etc.*, pág. 33.)

El acueducto (de los *Remedios*) es de origen *azteca*. Una construcción ligada á él prueba que para aquellas..... gentes las leyes hidrostáticas no eran desconocidas. El acueducto, que aún está bien conservado, tiene 1,600 pies de largo, levantado por 50 arcos que están sostenidos por pilares (hasta de 50 pies de alto en la parte media.....) Al terminar el acueducto se encuentran dos construcciones á manera de torres, que en las terrazas (semejantes á las construcciones de la torre *babiloniana*, tal cual se la supone comunmente) contienen conductos en los que el agua se levantaba á tal altura que podía llegar hasta el monasterio. El sitio de este último estaba ocupado por un pueblo *indígena*.—*F. W. von Müller*, II, pág. 113.

Por una de las calzadas que conduce á la ciudad vienen dos caños de argamasa, cada uno de los cuales tiene dos pasos de ancho, y cerca de un estado de alto. Por uno de estos tubos corre una abundante cantidad de agua dulce muy buena, formando un volumen igual en espesor al cuerpo humano, la cual llega hasta el centro de la ciudad. De ella se sirven y beben todos. Mientras tanto, mántiense vacío el otro tubo, hasta que hay que limpiar el primero, haciéndose uso de éste todo el tiempo que dura la limpia. Como el agua tiene que pasar necesariamente por puentes, á causa del agua salada que cruza el camino, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, y tan largas como dichos puentes; de este modo se sirve de ella toda la ciudad. Traen á vender..... el agua en canoas por todas las calles. Tómanla del caño de la siguiente manera: las canoas llegan debajo de los puentes donde están las canales, y entonces los hombres que se encuentran arriba y por cuyo trabajo se les paga, llenan dichas canoas.—*Cortés*, *Despatches*, págs. 118-19.

Culhuacdn, la capital del señorío de los *culhuas*, pertenecía

al imperio *mexicano*. Un canal unía la ciudad con *México*, á donde iban los habitantes á vender hierba y piedra.—*Orozco y Berra*, pág. 252.

(Respecto á excavaciones mineras, véase "Artes.")

XXVII.—Habitaciones.

Las casas de los pobres estaban hechas de carrizos, de adobes, ó de piedra y lodo, y los techos eran de una especie de heno largo..... ó de hojas de maguey ó aloe, colocadas á modo de tejas, á las cuales se parecen algo, tanto por su grueso como por su forma. Una de las columnas ó soportes de estas casas era generalmente un árbol de regular crecimiento... Estas casas tenían en su mayor parte sólo una pieza, donde estaban acomodados la familia y todos los animales que le pertenecían, lo mismo que el bracero y los muebles. Si la familia no era muy pobre, había más departamentos, un *ajauhcalli* ú oratorio, un *temazcalli* ó baño, y un pequeño granero. Las casas de los señores y gentes de posibles estaban construidas de piedra y mezcla; estaban formadas de dos pisos, teniendo salones, grandes patios, y recámaras convenientemente dispuestas; los techos eran planos, en forma de azoteas; las paredes estaban bien blanqueadas, pulidas y brillantes. El pavimento ó piso era de yeso, perfectamente nivelado, plano y liso. Muchas de estas casas estaban coronadas con almenas y torrecillas..... Las casas grandes de la capital tenían en general dos entradas, la principal en la calle, la otra en el canal; no tenían puertas de madera para sus casas..... pero para impedir la inspección de los transeuntes, cubrían la entrada con pequeños carrizos, de los que suspendían una cuerda con cocos ó pedazos de utensilios rotos de cocina, ó cualquiera otra cosa apropiada para despertar por su ruido la atención de la familia cuando alguna persona levantaba los carrizos para entrar á la casa.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 53.

Las casas no tenían puertas.—*Motolinia*, pág. 53.

Los *mexicanos* sabían la construcción de arcos y bóvedas (?);

igualmente se usaban entre ellos cornisas y otros adornos de arquitectura. Tenían gran placer en hacer adornos de piedra para sus puertas y ventanas, que tenían la apariencia de víboras; y en algunos edificios había una gran serpiente hecha de piedra en actitud de morderse la cola, después de haberse enroscado en todas las ventanas de la casa. Las paredes de sus edificios eran rectas y perpendiculares..... Sus columnas cilíndricas ó cuadradas; pero no podemos decir si tenían bases y capiteles. Nada procuraban con más ahinco que hacerlas de una sola pieza; adornábanlas frecuentemente con figuras en bajo relieve. Los cimientos de las grandes casas de la capital estaban puestos sobre un piso de grandes vigas de cedro metidas en la tierra, á causa de la falta de solidez del suelo..... Los techos de las casas estaban hechos de cedro, de abeto, de ciprés, de pino ó de *ojamell*; las columnas eran de piedra común, pero en los palacios reales eran de mármol y aun de alabastro..... Anteriormente al reinado de *Ahuizotl*, las paredes de las casas eran de piedra común; pero luego que descubrieron..... las canteras de piedra *tetzontle*..... ésta fué la preferida..... Los pavimentos de sus patios y templos eran por lo general de piedra *tenajoccan*, pero algunos estaban cubiertos de mármol y otras piedras valiosas.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 53.

(En *Milla*) lo mismo que en *Uxmal*, el cementerio está rodeado, pero no encerrado, por cuatro edificios independientes.—*Viollet-le-Duc*, pág. 75.

Todas las casas de los señores eran grandes. Alzaban los aposentos un estado más sobre el nivel del suelo para librarse de la humedad..... Los departamentos de las mujeres quedaban separados del resto.—*Zurita*, pág. 125.

Todas las casas de los señores formábanse de un gran patio rodeado de salas y estancias.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 20 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 100).

(Las casas de los señores estaban á menudo fortificadas. Véase *Cortés*, Despatches, II, pág. 48.)

Los que viven cerca del mar tienen sus casas y paredes hechas de adobe, tierra y tablas.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 2 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 53).

La costumbre de construir casas sobre estacas, que se vió obligada á seguir la gente por el sitio que se había escogido, conservóse posteriormente por gusto, precisamente como ha sucedido en *Holanda*. Aun después de que los *aztecas* se hicieron dueños de los lugares vecinos, construyeron ciudades alrededor del lago, parte en la playa, y parte sobre estacas en el agua.—*Tylor*, *Anahuac*, pág. 42.

Como los aposentos (de *Cempoala*) pocos días antes, según parecía, habían quedado muy encalados y relucientes, lo que saben hacer muy bien, uno de nuestros soldados creyó que aquello blanco que relucía era plata, y volvió á rienda suelta á decir á *Cortés* que tenían las paredes de plata.—*Díaz del Castillo*, cap. 45.

Los *adobes* no se hacen de arcilla, si no es accidentalmente. Compénense simplemente de la tierra superficial humedecida con agua y revuelta con paja. Tienen la forma de grandes trozos, de la anchura de una pared común, y se secan poniéndolos al sol en la estación menos húmeda.—*R. A. Wilson*, pág. 58, nota.

(El brasero se encontraba en el centro del cuarto. Véase *Sahagún*, lib. II, cap. 19.)

Los *indios* viven en pequeñas aldehuelas ó *peguyales* que se forman de cinco, diez ó quince familias; cada una de ellas ocupa una casa separada de las otras por una palizada de bambú.—Carta de la Audiencia, 1531 (*Ternaux-Compans*, II, pág. 198).

El mayor obstáculo para la civilización de los *indios* es el hecho de que sus habitaciones se encuentran tan esparcidas, que una aldea ocupa á veces 4 ó 5 leguas, circunstancia favorable para que se entreguen á la embriaguez y á la idolatría.—Carta de los Jueces, 1531 (*Ternaux-Compans*, II, pags. 168-69).

Tenían ciudades que comprendían 180,000 casas; generalmente aquéllas no estaban circundadas.—Carta de *Francisco de Bologna* (*Ternaux-Compans*, I, pág. 212).

La ciudad de *México* tenía y tiene muchas calles hermosas y anchas, bien que entre ellas dos ó tres principales. Todas las demás eran la mitad de tierra dura como enladrillado, y la otra mitad de agua.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 17 (*Ternaux-Compans*, I, pags. 93-4).

La palabra *mexicana altepell* (ciudad) está compuesta de *atl*, agua, y *tepell*, montaña. El agua y las montañas son los requisitos que los habitantes de *Anáhuac* prefieren al escoger un lugar para establecerse.—*Buschman*, *Ueber etc.*, § II.

Los pueblos situados en el río *Grande*, el *Gila* y el *Colorado*, aunque no están embellecidos con piedra azul, ni con mezcla, ni con ladrillos, tienen sin embargo casas excelentes de tres, cuatro ó cinco pisos, donde hay buenos aposentos y recámaras bonitas, con escaleras de mano en lugar de escaleras de piedra, y con sótanos en el sub-suelo muy cómodos y pavimentados, hechos para el tiempo de invierno; son en cierto modo almacenes; las escaleras de sus casas son escaleras portátiles que se quitan y se ponen á voluntad; están hechas de dos piezas de madera con sus escalones como las nuestras.—*Colorado* (*Morgan*, pags. 255-56.)

XXVIII.—Alimentación.

Esta gente vive de muy poco y no hay nación tan sobria como ella.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VII (*Ternaux-Compans*, I, pág. 70).

(*Gage*, pág. 93, asegura que en *México* comen varias veces en pocas horas. Atribúyelo á la falta de nutrición de los alimentos.)

Seis trabajadores *indios* no trabajan tanto como un *español*, porque siendo poca su comida, son para poco, y su trabajo poco.—*Zurita*, pág. 266.

Sólo los señores se alimentan con gran variedad de viandas, salsas y menestras, tortas y pasteles de cuantos animales poseen, frutas, verduras y pescados.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VII (*Ternaux-Compans*, I, pág. 71).

Entre los comestibles ocupa el primer lugar el maíz.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Hacen pan de la siguiente manera: Ponen al fuego una gran olla llena de agua..... y la dejan allí hasta que hierve el agua; después retiran el fuego y echan el grano en la olla... añaden encima un poco de cal para que suelte el hollejo que lo cubre. A la mañana siguiente, ó tres ó cuatro horas después de que se ha enfriado, lo lavan muy bien..... de manera que viene á quedar muy limpio de toda la cal; luego lo machacan en unas piedras hechas á propósito. Conforme lo van machacando, le echan agua y se va haciendo una pasta, y así, moliéndolo y amasándolo á un tiempo, hacen el pan. Lo ponen á cocer en unas como cazuelas grandes.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VII (*Ternaux-Compans*, I, págs. 68-9).

Comen el pan (de maíz) según se cuece, porque es mucho mejor caliente que frío.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VII, (*Ternaux-Compans*, I, pág. 69).

(Esta especie de pan, con el nombre de "tortillas," continúa siendo el principal artículo de alimentación, tanto para los españoles como para los naturales. Véase *Morelet*, pág. 66, nota.)

Además del pan, hacen del maíz otros muchos alimentos y bebidas con diversos ingredientes y preparaciones. El *atolli* es una gacha hecha de maíz bien hervido, bien molido, disuelto en agua y colado. Ponen el líquido colado al fuego, le dan otro hervor hasta que llega á adquirir cierto grado de espesura..... Para los *indios* es tan agradable que no pueden vivir sin él. Constituía antiguamente su almuerzo y lo constituye todavía..... *Hernández* describe diez y ocho especies de *atolli* distintos, tanto por los condimentos, cuanto por su preparación.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

(Acerca de frutas usadas como alimentos, véase *Clavijero*, lib. VII, cap. 64.)

Cultivan una gran variedad de plantas y hortalizas, á las que son muy aficionados, y las comen tanto crudas como en varios guisos. Tienen una especie de pimienta para condimentar que llaman chile; no comen cosa alguna sin él.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VII (*Ternaux-Compans*, I, pág. 70).

(Respecto de bollos y platillos calientes, véase *El Conquistador Anónimo*, cap. VII.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 69.)

Después del maíz, los artículos de más consumo eran el cacao, la chía y las judías. Del cacao hacían distintas bebidas comunes, y entre ellas la que llamaban *chocolatl*. Molían iguales cantidades de cacao y de semilla de *pocholl*; poníanlas con una cantidad proporcionada de agua en una pequeña olla, en la que las removían con un molinillo de madera; separaban después en otra vasija la parte de aceite flotante. En el resto echaban un puñado de pasta de maíz hervido, y lo ponían al fuego durante cierto tiempo; luego lo mezclaban con la parte aceitosa y lo tomaban cuando se enfriaba..... Los *mexicanos* acostumbraban á poner en su chocolate y en otras bebidas que hacían de cacao la..... vainilla..... y el fruto del *mecaxochill*, y á veces miel también..... De la semilla de la chía hacían una bebida refrescantísima que todavía es muy usada en ese reino; y de esta semilla igualmente, con maíz, hacían el *chianzo tzootlatelli* que era una bebida exquisita muy usada por los antiguos, particularmente en tiempo de guerra. El soldado que llevaba consigo un pequeño saco de harina y chía se consideraba ampliamente provisto. Cuando era necesario, hervía la cantidad que deseaba, mezclándole una poca de miel de magüey.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Habiendo estado durante muchos años, después de la fundación de *México*, sujetos á la especie de vida más miserable, sobre las pequeñas islas del lago, quedaban constriñidos por la necesidad á alimentarse de todo cuanto podían encontrar en el agua. En aquel tiempo desastroso aprendieron á comer

no sólo las raíces de las plantas cenagosas y las culebras..... sino hasta hormigas, moscos pantanosos y aun los huevos de los mismos moscos. Recogían tal cantidad de aquellos moscos, llamados por ellos *axajals*, que tenían para comer, para cebar algunos pájaros, y para llevar al mercado. Amasábanlos, y con la pasta hacían pequeñas bolas que cubrían con hojas de maíz y las hervían en agua con nitro..... De los huevos que aquellos moscos ponen en gran abundancia en los juncos del lago, extraen la especie singular de cabial que llamaban *ahuauhtli*. No satisfechos con alimentarse de animales, comían asimismo cierta substancia lodosa que flota sobre las aguas del lago, la cual secaban al sol y conservaban para comerla como queso, al que se parecía en sabor y gusto. Dábanle el nombre de *tecuillatl*, ó excremento de piedras. Acostumbrados por tanto á estos despreciables artículos de alimentación, no pudieron abandonarlos en la época de su mayor prosperidad, por lo que se veía siempre el mercado lleno de innumerables especies de animales crudos, hervidos, fritos y tostados que se vendían allí, sobre todo á los pobres.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Los *mexicanos* no comían tanta carne como los *europeos*; sin embargo, con motivo de algún banquete, y cotidianamente en las mesas de los señores, servíanse diversas especies de animales, tales como venados, conejos, jabalíes (*mexicanos*) tusas, *techichís* (que engordaban como los *europeos* engordan á los cerdos) y otros animales (como pavos, iguanas, etc.); pero los más comunes eran los pavos y las codornices.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Los *mexicanos* carecían de leche y manteca..... Por lo que hace á huevos, no sabemos que comieran ningunos, excepto los de pavo ó iguana.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Sazonaban ordinariamente sus manjares, no sólo con sal, sino además con pimienta y tomate, los cuales han llegado á ser igualmente comunes á los *españoles* que habitan en ese país.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Usan la miel (de abeja, de caña de maíz y de maguey) como los *europeos* la azúcar.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

Beben.... varias especies de vinos ó brevajes parecidos entre sí, de maguey, de palma, de caña de maíz y también de grano, de todo los cuales el último, llamado *chicha*, es la especie generalmente usada en este *Nuevo Mundo*. La más común entre los *mexicanos*, y también la mejor, era la del maguey que llamaban *octli*, y los *españoles* “pulque.”—*Clavijero*, lib. VII, cap. 64.

XXIX.—Vestidos.

Su vestido usual era enteramente sencillo, consistiendo solamente del *maxtlatl* y del *tilmatli* para los hombres, y del *cueitl* y del *hueipilli* para las mujeres. El *maxtlatl* era una faja ó cinturón largo cuyas extremidades colgaban por delante y por detrás á fin de cubrir las partes pudendas. El *tilmatli* era una manta cuadrada de cerca de cuatro pies de largo y cuyos extremos se ataban sobre el pecho ó sobre un hombro... El *cueitl* ó enaguas *mexicanas*, era también una tela cuadrada en la que se envolvían las mujeres desde la cintura hasta media pierna. El *hueipilli* era una especie de camisa sin mangas. El vestido de la gente pobre estaba hecho de hilo de maguey, ó de palma silvestre, y el de mejor clase, de tela gruesa de algodón; pero las gentes de alta posición usaban tela finísima de algodón, embellecida con varios colores y figuras de animales ó flores, ó entretejida de plumas ó de fino pelo de conejo, y adornada con pequeñas figuras de oro y con flecos de algodón, colgando de la faja ó *maxtlatl*. Los hombres acostumbraban llevar dos ó tres mantas, y las mujeres tres ó cuatro camisas y otras tantas enaguas, dejando las más largas debajo, de manera que una parte de cada una de ellas pudiera verse. Los señores usaban en invierno chalecos de algodón entretejidos de blandas plumas, ó de pelo de conejo. Las mujeres de rango usaban, además del *cueitl* y del *hueipilli*, algo semejante á la sobrepelliz ó bata de nuestros eclesiásticos,

pero más grande y con mangas más largas. Su calzado consistía solamente de una suela de cuero ó de tela fuerte de maguey, amarrada con cordones y la cual cubría únicamente la planta de los pies. Los reyes y los señores adornaban los cordones con ricas cintas de oro y piedras preciosas.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 66.

(Dícese que las capas de los *Cholulenses* tenían bolsas. Véase *Cortés*, Despatches, págs. 71-2.)

En las tierras calientes, cercanas al mar, las mujeres usan una especie de velo de redecilla de color leonado.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VI (*Ternaux-Compans*, I, pág. 67).

Los *indios* no usan cosa alguna en la cabeza, excepto en tiempo de guerra, en las festividades y en los bailes.—*El Conquistador Anónimo*, cap. V (*Ternaux-Compans*, I, pág. 65). (Véase "Productos estéticos.")

XXX.—Utensilios.

Los instrumentos que usaban más comunmente para pescar eran redes, pero también empleaban anzuelos, arpones y nasas. Los pescadores cogían á los cocodrilos de dos modos distintos.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 34.

Para la caza servíanse del arco y flechas, de dardos, de redes, de trampas y de cerbatanas. Estas eran largos tubos ó cañutos á través de los cuales disparaban pequeñas bolas á los pájaros, soplando con la boca, etc.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 32.

Colocábase una especie de tabla entre la persona de *Montezuma* y el fuego, para que el monarca no tuviese más calor del que quería. Dicha tabla estaba adornada con oro y figuras de ídolos. Él se sentaba en una silla baja, rica y blanda; la mesa era también baja, y hacía juego con la silla; ponían allí manteles de mantas blancas, y unos pañuelos, algo largos, de lo mismo. Cuatro mujeres muy hermosas y limpias le daban agua para las manos, en una especie de aguamaniles hondos que llaman *vicales*; colocaban abajo para recoger el

agua otros á manera de platos, y le entregaban las toallas..... Cuando *Montezuma* comenzaba á comer, poníase delante de él una especie de puerta de madera muy dorada, para que no lo viesen comer. Las cuatro mujeres se mantenían á cierta distancia..... los platillos en que se servía la comida eran de barro de *Cholula*, unos negros y colorados otros.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

Aparece de los retratos de los reyes *mexicanos* que *Durán* incluyó en su Historia de *México*, que el trono de dichos reyes era una silla con respaldo muy alto, cubierta de esteras finamente tejidas, sobre las cuales se encontraba una piel de tigre que servía de cojín.—*Kingsborough*, VIII, pág. 81, nota.

Hay sillas para sentarse de distintas formas; pero tan bajas que no levantan del suelo un palmo.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 9 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 71).

Los mercaderes *mexicanos* comercian con vasos preciosos, hechos de diferentes modos, y pintados con diferentes figuras, según se usan en los distintos lugares; algunos tienen tapaderas hechas de conchas de tortuga y cucharas de la misma materia para revolver el cacao; otros con tapaderas muy untadas de diversos colores y figuras, á manera de una hoja de parra.—*Sahagún*, lib. I, cap. 19.

Sirven la comida en platos y escudillas sobre unas esteras de palma muy lindamente labradas que hay en todos los aposentos.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 10 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 71).

(*El Conquistador Anónimo*, cap. 10, menciona una especie de vasija hecha de cierta corteza de árbol para conservar el licor.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 75).

Como la tierra es fría, ponían debajo de cada plato ó escudilla un pequeño bracero con lumbre para conservarlos calientes.—*Cortés*, Despatches, pág. 124.

Guisaban más de trescientos platillos para servir á *Montezuma* en la comida, y debajo de cada plato ponían un brace-